

La Marcha del Segundo Suyo: una lectura en clave generacional ¹

Montserrat Iniesta ² & Carles Feixa ³

Introducción

“Si su función de hembra no basta para definir a la mujer, si rehusamos también explicarla por «el eterno femenino» y si, no obstante, admitimos que, aunque sea a título provisional, hay mujeres en la Tierra, tendremos que plantearnos la pregunta: ¿qué es una mujer? (De Beauvoir, 1999 [1949]: 3).

Le deuxième sexe, de Simone de Beauvoir, es un clásico de la literatura feminista (en realidad es “el clásico” por antonomasia, una obra muy citada aunque poco leída). Recordamos el título después participar en la marcha #NiUnaMenos, que discurrió el pasado #13A por el centro de Lima (y también por otras ciudades del Tawantinsuyu y allende los mares). Varias personas con quienes hablamos la comparan con la Marcha de los 4 Suyos, que tuvo lugar en 2000, al final del mandato de Fujimori (como prolegómeno al descubrimiento de los VladiVideos, que pudimos ver hace unos días en el Lugar de la Memoria, y a la posterior huida del dictador hacia Japón). En Perú el Segundo Sexo remite al Segundo Suyo, reminiscencia del pensamiento dualista tan presente en la cultura andina desde la época inca, con la particularidad que no se trata de dos partes equivalentes o intercambiables, sino de una repartición jerárquica entre una parte dominante (la masculina o feminicida) y otra subordinada (la femenina o feminiciada). De la misma manera que la Marcha de los 4 Suyos del 2000 fue el parteaguas que marcó la convergencia democrática frente a la crisis política del

¹ Este texto se inscribe en una estancia realizada en julio y agosto de 2016 en la Pontificia Universidad Católica del Perú - PUCP, en en marco del proyecto *Cultural Narratives of Crisis and Renewal* - CRIC, European Union: HORIZON-2020, Marie Skłodowska Curie Research and Innovation Staff Exchange (RISE) [H2020-MSCA-RISE-2014-645666]. IP: J. Catalá & P. Oliart (U. Newcastle, UK). Partner IP: C. Feixa (UdL), 2015-18.

² Antropóloga y museóloga. Investigadora doctoral y coordinadora del proyecto CRIC, Universidad de Lleida. iniestagm@gmail.com.

³ Antropólogo. Profesor e investigador del proyecto CRIC, Universidad de Lleida. feixa@geosoc.udl.cat.

fujimorismo, la marcha de 2016 puede considerarse como el parteaguas que marca la convergencia de género frente a la crisis social del feminicidio, por lo que proponemos denominarla la Marcha del Segundo Suyu.

De Rosario a Lima

“Daiana Capacio, 17 años, su cuerpo apareció con distintos puntazos y signos de incineración en un monte de la zona del General Lagos” (Cartel en Rosario, Argentina, durante la marcha #NiUnaMenos, Junio de 2016, en memoria de la joven asesinada el 08-05-12, que originó la movilización).

No hay casualidades en la vida. Desde nuestro arribo a Perú, el 6 de julio de 2016, todo pareció confluir en la marcha del #13A. Las familias, académicos y colectivos juveniles y de derechos humanos que fuimos conociendo, cuando retomaban la historia de los movimientos sociales y de los procesos memoriales desde la crisis económica de los 80s, la crisis política de los 90s y la crisis social de los 2000s, y la más reciente historia de los movimientos juveniles en torno a la ley Pulpín, se acababan refiriendo a la preparación de la marcha en ciernes como la culminación lógica de todo este proceso, como un nuevo parteaguas político y cultural. Las dolorosas experiencias de violaciones sistemáticas de mujeres y de esterilizaciones forzadas durante la época del conflicto armado interno, la pervivencia de las prácticas feminicidas en la vida cotidiana, el “feminicidio moral en la educación, los medios de comunicación y la vida pública, menos irreversible pero igualmente traumático, se han ido volviendo intolerables, sobre todo para las nuevas generaciones, por lo que las redes organizativas, los repertorios de la protesta, y los canales de comunicación, provenientes de anteriores movilizaciones colectivas, parecían confluir en la marcha #NiUnaMenos.

Uno de nosotros participó en junio pasado en la Marcha con el mismo lema en Rosario, Argentina, el país donde a raíz de la muerte de Daiana Capacio surgió un lema y una convocatoria que ha trascendido fronteras, aunque tenga como centro América Central y del Sur, y donde el machismo aparece como un lugar común cultural y el feminicidio se ha convertido en un mal endémico. Unos meses antes, en abril, habíamos visitado el parque del Feminicidio en Ciudad Juárez, México, donde el fenómeno se había visibilizado y adquirió categoría científica, de mano de académicas como Radford y Russel (1992), y Lagarde (2004). Como en Argentina y México, quizá no sea casual que la gota que colma el vaso en Perú se vierta en momentos de tránsito político-

electoral, cuando la posibilidad de ajustar las leyes y sobre todo su aplicación parece como viable.



Figuras 1-2. Ciudad Juárez, México, 3-6 marzo 2016. Cerro de las mujeres y memorial del feminicidio.



Figuras 1-2. Rosario, Argentina, 3 de junio de 2016. Marcha #NiUnaMenos.

Una noche en Patria Roja

“Hemos venido a enterrar la violencia de nuestras camas, de nuestras calles, de nuestro trabajo, y también la violencia del Estado” (Intervención de una mujer de Villa El Salvador en una Asamblea preparatoria de la Marcha del #13A).

Fue Gabriel, miembro de la CNDH, a quien conocimos en una reunión preparatoria de una jornada sobre jóvenes, cultura y derechos humanos, quien nos invitó a participar en una asamblea convocada por Facebook, en la sede de un sindicato, en un jirón del cercado de Lima. No sabíamos muy bien en qué iba a consistir la reunión. El viernes 22

de julio acudimos a la convocatoria y nos encontramos con que la sala del sindicato donde se iba a celebrar la reunión se había quedado pequeña y la calle estaba llena de personas esperando. La mayoría eran mujeres jóvenes entre 20 y 35 años, muchas de ellas parecían universitarias e iban con sus teléfonos celulares consultando qué iba a pasar. Al cabo de un rato salió una de las organizadoras y propuso dirigirse a otro local del centro histórico, donde cabríamos todos y podría realizarse la asamblea. El recorrido por las calles del mercado de Lima fue una especie de manifestación espontánea, en la que las mujeres iban cantando y gritando frases que primero no entendíamos pero después dedujimos que eran algo como “Alerta, machistas (o quizás decían machistas?), mujeres feministas por las calles de Lima”. Pues de eso se trataba: de ocupar el espacio público de una manera alegre y festiva, atrayendo la atención de los transeúntes y empoderándose de paso.

El local donde se reubicó la asamblea era la sede del Partido Comunista del Perú – Patria Roja. Aunque primero lo confundimos con Sendero Luminoso, al ver la fotografía de José Carlos Mariátegui, cuyos ensayos conocíamos de nuestros años universitarios, comprendimos que era la sede de otra facción de la izquierda peruana. El local era entrañable aunque algo destartado: parecía un patio de corralas, con una balconada y un teatro central, que enseguida se llenó de tres centenares de mujeres de varios orígenes y condiciones: algunas venían de los “conos”, pero la mayoría eran universitarias, y también había algunos hombres jóvenes. Desde la balconada pudimos observar la asamblea, que pronto se convirtió en una especie de “terapia de grupo”, en la que emergía un discurso sobre todo moral. Como asamblea operativa para organizar una marcha resultaba caótica, pero como drama social resultaba fascinante. Como dijo la moderadora al principio: “Producto de este desborde ha sucedido este hermoso caos”. Una de las primeras mujeres en intervenir resumió así el sentir general: “Lo que nos hace estar aquí es la indignación: ante las violencias que padecemos, la justicia no está. La haremos con amor y alegría. Hay muchos espacios que se han ido construyendo de manera independiente y autogestionada”. Activistas, cantantes de hip-hop, artistas, invitadas de Brasil y Estados Unidos, feministas de la vieja escuela, todas tomaban la palabra. Fueron varias las intervenciones que conectaban la violencia cotidiana, interpersonal, con la violencia política, institucional, lo que de nuevo remitía al proceso iniciado el 2000 de reconstrucción de la memoria democrática, resistencia frente a la impunidad y empoderamiento de los subalternos. Una de las propuestas, por ejemplo,

era cambiar el nombre de algunas calles de Lima, feminizándolas (del campo de Marte al campo de Venus, del Paseo Colon al Paseo Felipa Moniz –una de las heroínas de la resistencia anticolonial?). Dejamos la asamblea tarde, en plena efervescencia.



Fig. 5-6. Lima, 22 de julio de 2016. Asamblea preparatoria de la marcha del #13A

Una tarde en el campo de Marte

Al mediodía hemos acudido a la inauguración de la exposición sobre la historia de la historieta gráfica en Perú, organizada por CRIC en Callao. La selección presentada en la muestra “Búmm. Historieta y humor gráfico en Perú. 1978-1992” solo incluye a una dibujante: Marisa. ¿No hubo más en esos años o no fueron significativas? Sin embargo, sí aparecen muchas mujeres en las historietas.



Sobre las 4 de la tarde llegamos al campo de Marte. Enseguida nos topamos con una performance organizada por un colectivo juvenil, que confronta a victimarios (hombres feminicidas) y víctimas (mujeres violentadas). La conductora de la performance va nombrando en letanía a través de un megáfono por sus nombres y apellidos a los primeros. Tras cada nombre, responde el coro de hombres: “¡Culpable!” Al cabo de un rato, esta animadora propone a Josep y Carles unirse al coro de victimarios, les cuelga sendas pancartas con un nombre, y les invita a aguantar la pancarta junto a los demás. Mientras lo hacemos, van pasando mujeres que nos felicitan. Al acabar el acto, la animadora nos propone visitar la dirección en Tumblr del colectivo, llamado Rastro. Luego sabremos que se trata de una Plataforma abierta de accionismo & pedagogía en relación a temas de memoria política en el Perú.



Otras pancartas aluden al tema. Por ejemplo, coinciden cerca de ese espacio, un grupo de tres mujeres con pancartas alusivas al feminicidio vinculado al conflicto armado interno.



Vemos la presencia de muchas familias, mujeres o parejas acompañando a niños o adolescentes, y muchos jóvenes en grupo. Se combina la participación individual con la colectiva (universidades, centros docentes de diversos niveles, entidades profesionales, sindicatos, empresas...). Destacamos la extraordinaria variedad de pancartas y portadas por las y los manifestantes, en todo tipo de formatos de confección casera, así como la



gran variedad de consignas. Nos pareció que ésta fue una de las particularidades del evento, y que el repertorio desplegaba un espectro amplio de problemáticas relacionadas con la diversidad de formas de violencia y la discriminación contra las mujeres, que se podrían repertoriar a partir de una recopilación de consignas.

Destaca el papel performático asumido por muchos hombres, portadores de pancartas alusivas a su papel específico en la transformación de los hábitos culturales, algunos travestidos, algunos portando faldas...



El ambiente es predominantemente alegre, festivo, expectante. El paisaje urbano ofrece escenas sugerentes o paradójicas. Observando la columna de manifestantes desde el monumento a (X?), se podía contemplar el panorama siguiente: a la izquierda de la marcha, elevada sobre la multitud, una pantalla publicitaria gigante diversos afiches con lemas alusivos a la Marcha, en los que se distinguía el logo del patrocinador JMT, alternaban con imágenes fijas publicitarias de varios productos (Coca-Cola, BCP...); a la derecha de la marcha, también sobrevolando las cabezas de a multitud, un avión militar instalado en el jardín del edificio que fuera sede de unas de pependencias ministeriales. Estos elementos parecen aportar expresamente un simbolismo particular al conjunto, evocando dos modalidades de violencia estructural aludidas directa o indirectamente en las consignas de la marcha: neoliberal i militar.

Mientras participamos en la performance de Rastro, alguien atrae la atención de de varias de las muchachas que siguen el acto: es un joven que resulta ser un actor conocido de la televisión. Se forma un corro en disputa para conseguir fotografías i selfis. Casi simultáneamente, pasa por su lado el expresidente Toledo junto a su mujer, rodeados de un corrillo de personas reclamando ser fotografiadas junto a ellos. Sin embargo, pasa relativamente desapercibido.

Conclusión

“En un contexto de precariedad económica, de ausencia de empleos para los jóvenes que se incorporan al mercado laboral y de declive de la educación como elemento viable para la generación de sus proyectos de vida, la violencia y la muerte acechan a miles de niños y jóvenes”. (Valenzuela, 2012: 160-1).

Entre las múltiples interpretaciones posibles de la marcha, quisiéramos destacar una en clave generacional. Aunque la participación en la misma fue eminentemente intergeneracional, incluyendo familias con tres generaciones presentes (abuelas, madres e hijas), nos dio la impresión que el protagonismo y el liderazgo estaba a cargo de jóvenes y jóvenes adulto-as (entre 20 y 35 años), organizados a través de universidades y sindicatos estudiantiles, o bien de colectivos de muy diversa índole (incluyendo, aunque no liderándolos, a colectivos feministas). Este protagonismo se notaba también en los lenguajes y repertorios de la protesta, con la utilización de estrategias performativas y el uso intensivo de las redes digitales, lo que corresponde a la generación hashtag o a los *millenials*. En Perú dicha generación corresponde a la que

emerge tras el conflicto armado interno y el fujimorismo. Para esta generación, las relaciones de género dominantes han perdido su hegemonía y pueden volverse intolerables. Además, el feminicidio es a menudo al mismo tiempo juvenicidio.

El término “Juvenicidio” es un neologismo que aparece como una adaptación del término “Feminicidio”, propuesto por varias autoras para visibilizar el fenómeno de la desaparición forzada y sistemática de mujeres. Radford & Russell (1992) utilizaron primero el término *Femicide* como equivalente a Homicidio de mujeres, actualizando un término usado en el s. XIX referido a asesinatos con un sesgo de género y misógino. Lagarde (2006) propuso el término Feminicidio para enfatizar aquellos casos de desaparición sistemática de mujeres a partir de un orden patriarcal, lo que va más allá del homicidio individual. Del mismo modo en que el Feminicidio surgió a partir de una coyuntura espacio-temporal muy concreta (la frontera norte de México durante el periodo de guerra contra el crimen organizado declarada por el presidente mexicano Felipe Calderón, al inicio de su mandato en 2006) y después se generalizó a otros contextos y momentos históricos, así también el Juvenicidio fue inicialmente propuesto por José Manuel Valenzuela en su libro *Sed de Mal* (2012) para visibilizar la desaparición forzada de personas jóvenes en el caso de Ciudad Juárez, ampliándose a posteriori a otros casos del mismo país y de América Latina (Valenzuela, 2016).

El éxito de la convocatoria, y su difusión viral y global (nuestros amigos en Cataluña nos preguntaron por ella después de leerlo en los periódicos españoles y de verlo en la televisión) puede ser un arma de doble filo: muestra que el umbral de tolerancia ha cambiado, pero también un proceso de cooptación institucional por parte de los poderes públicos, susceptible de desarmar los motivos profundos de la protesta, y de paso en retomar el adultocentrismo dominante. Asistimos, en el fondo, a una lucha narrativa: el combate por la lectura que se hará del acontecimiento y por la hegemonía de sus efectos. El futuro dirá si se trata de un movimiento, o sólo de un acontecimiento.

To be continued.

Bibliografía

- De Beauvoir, S. (1999) [1949]. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Feixa, C., Cabasés, M.A., Pardell, A. (2015). El juvenicidio moral de los jóvenes... al otro lado del charco. In J.M. Valenzuela (Coord.), *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América*

Latina y España (pp. 235-269). Barcelona & México: NED Ediciones-El Colegio de la Frontera Norte-ITESO.

Lagarde, M. (2006). Introducción. In D. Russell & R. Harmes (Eds.). *Feminicidio: una perspectiva global* (pp. 15-38). México: UNAM.

Radford, J. & Russell, D. (1992). *Femicide. The politics of women killing*. USA: Twayne Publishing.

Valenzuela, J.M. (2012). *Sed de mal*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Valenzuela, J.M. (Coord.). (2016). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona & México: NED Ediciones-El Colegio de la Frontera Norte-ITESO.